

## Lección 5 Cómo interceder

### Introducción

Para comenzar, vimos qué se necesita para interceder (qué entra en la caja “intercesión”), luego nos enfocamos en el elemento más importante: el intercesor. Después vimos qué sale (los efectos de interceder). Ahora nos toca ver qué sucede dentro de la caja, o sea, cómo es el proceso de interceder.

### Repaso

Como fruto de la intercesión se producen varias consecuencias, la clase pasada las vimos con otras palabras. Relacionar con cada efecto que nombramos en la clase anterior:

- 1) Cambios en el mundo espiritual:
  - a. Nos introducimos al nivel de lo sobrenatural (lo imposible).
  - b. Dios pasa de una actitud pasiva (nos espera) a una actitud activa (obrar).
  - c. Se abren puertas, se despejan caminos, para que los necesitados lleguen a Dios.
  - d. Se activa, se derrama, el poder de Dios.
  - e. Hay liberación espiritual. Se rompen ataduras de demonios.
- 2) Cambios en los intercesores:
  - a. Van cayendo las barreras y defectos personales que nos separan.
  - b. Recibimos revelaciones.
- 3) Cambios en el objeto o motivo de oración:
  - a. Las personas por las que oramos reciben sanidad, ayuda divina, lo que fuera que estamos pidiendo.
  - b. El contexto, circunstancias, se transforma a nuestro favor.

### El proceso de interceder

Hay diferentes motivos para interceder. En ocasiones se trata de una oración protectora (pedimos misericordia para evitar el juicio, que guarde a un grupo de hermanos que tiene que viajar, etc.) y otras veces es una oración guerrera (que liberte de adicciones, que el diablo suelte las finanzas de una familia, que se rompan trabajos de hechicería, maldiciones, etc.).

Por eso no todas las oraciones son iguales. Algunas estrategias son:

- Construir muros o vallados de protección.
- Abrir brechas en el muro colocado por el enemigo.
- Orar como labor de parto.
- Intercesión profética.

### Construcción de murallas

Construyamos las murallas, protegiendo familias, iglesias, ciudades. Como intercesores estamos llamados a formar el cerco, a construir la muralla de protección en tiempo de batalla. Es necesario estar atentos y orar ya que Satanás es como un león rugiente que anda alrededor de los hijos de Dios para devorarlos: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1º Pedro 5:8)

En la época en que Israel se encontraba en el exilio, la ciudad de Jerusalén (capital de la nación y lugar donde se encontraba el Templo) estaba abandonada y sus muros caídos. Entonces Dios habló al sacerdote Ezequiel quien da un grito de exhortación en contra de los profetas de su época, porque no hacían su trabajo. Lo cual quería decir que debían estar alertas pues el enemigo sí quería hacer el suyo. Los intercesores han de construir las murallas de protección, para impedir que el enemigo entre. Así permitirán que Israel y la iglesia puedan estar firmes en el día de la batalla: *“Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová”*. (Ezequiel 13:4-5).

“Señor, construye las murallas” es el grito que se oye en nuestros días. Debemos ser como Nehemías y el sacerdote Esdras. *“Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos (...) Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre”* (Nehemías 1:1-4 y 8-9). Nehemías no solo se entristeció, él tomó una actitud activa: oró, ayunó, confesó los pecados del pueblo y le recordó al Señor su promesa. Nehemías y Esdras promovieron el regreso de los exiliados a Jerusalén y pusieron manos a la obra para reconstruir el muro, resistiendo al enemigo.

Ellos animaron a los demás a volverse a Dios. Nehemías los reprendió contra la usura (Nehemías 5) y guiados por Esdras decidieron apartarse de las mujeres extranjeras para seguir al Dios de sus padres (Esdras capítulos 9 y 10). Defendamos la rectitud y reconstruyamos las murallas de protección alrededor de nuestras ciudades. Por medio de esta acción nos paramos con firmeza en contra de los poderes de las tinieblas y los reprendemos, para que dejen los lugares donde han entrado con sus artimañas.

Así vemos que nuestro llamado al sumo sacerdocio de intercesión, implica recordarle a Dios su palabra, tomar la causa de la justicia y construir las murallas espirituales para que el enemigo no entre.

*“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”*. (Ezequiel 22:30-31)

Observe con detenimiento el privilegio del guerrero sacerdotal de oración, tiene otra tarea: evitar la ira de Dios. Es nuestra obligación tomar posición entre Dios y su pueblo, y entre Dios y el mundo. Nuestras oraciones pueden utilizarse para aminorar, evitar, o retrasar el recto juicio de Dios. Podemos ser accionistas en el reloj de Dios, y comprar temporadas de misericordias en representación de las personas.

*“Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. Y molerás parte de él en polvo fino, y lo*

*pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima". (Éxodo 30:34-36)*

*"Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde". (Salmo 141:2)*

*"Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos (...) Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto." (Apocalipsis 5:8 y 8:3-5).*